





1944-71 Tito Mundt, 1908-61 Lenka Franulić, Luis Hernández Parker

El vértigo de la noticia

Francisco Mouat

Apasionados de la noticia, pulsadores de la historia inmediata, viajeros empedernidos, periodistas por antonomasia forjados en la escuela de la calle, Tito Mundt, Lenka Franulić y Luis Hernández Parker (Hachepé) escribieron acaso las mejores páginas de un periodismo al que nada le estaba vetado de antemano.

Los tres coparon espacios radiales. Llenaron cuartillas en las buenas revistas de la época. Informaron, entrevistaron, opinaron, improvisaron y crearon lazos, como pocos, con el ciudadano común y corriente, en un período en el que los problemas del país parecían más fáciles de resolver.

Los tres obtuvieron, a mediados de la década del 50, y casi en años consecutivos, el Premio Nacional de Periodismo en Crónica. Cada uno en su estilo. Mientras Tito Mundt, cigarro Embajador en la boca, gozaba contando cómo había visto en calzoncillos al dictador Fulgencio Batista y al general Carlos Ibáñez del Campo, Lenka Franulić se esmeraba en develar el carácter gozador de los húngaros, y Hachepé no vacilaba en entregar, con lujo de detalles, los pormenores de esa reunión privada entre el presidente y alguno de sus ministros.

Los tres nos dejaron hace escasos lustros, abandonaron de súbito sueños inconclusos, quedaron en el recuerdo de sabrosas sobremesas entre viejos colegas y abrieron la puerta ancha de un periodismo al que se nostalgia como si fuera ausente obligado.

Tito Mundt se formó en un periodismo donde diarios y revistas cerraban a altas horas de la madrugada. Estaba en todas. Iba a fiestas y entierros. En medio de la segunda guerra salía con su amigo Claudio Costa a pintar muros ("Italia, puta coja de Europa"). Se familiarizó desde temprano con la bohemia, y aprendió a frecuentar el Santos, la Iris, el Jockey, el Volga y otros bulines. Sus primeras armas en el oficio las usó para sacar adelante una revista de humor, Cocaceros, que por in-

temperar competir con Topaze "fue una bella aventura que no llegó más allá del barrio Brasil".

De ahí pasó a Crack, hermana menor del Veo, y como reportero policial "llegaba antes que los tiras a remover los cadáveres". No tardó en ocupar las páginas centrales del Veo. Estuvo siete años rezando la máxima de que "cada día puede ser el último". Su récord: 36 carillas en una jornada, para contar la gira de "Mister Wallace, vicepresidente de Estados Unidos".

Se aburrió y partió a convencer a Antonio Poupin, dueño del diario Noticias Gráficas, para que editaran una revista sensacionalista dos veces por semana. A los veinte días apareció Sensación. Una noche faltaban noticias y sonó el teléfono: "Está ardiendo la Casa de Orates", dijeron. Se movilizaron en dos autos y vieron "el más dantesco de los espectáculos, cómo los pobres orates chilenos ardían como antorchas o se cocían en un polvoriento edificio de la calle de los Olivos... Fue el mejor número de

AUTORÍA

Mouat, Francisco, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El vértigo de la noticia [artículo] Francisco Mouat. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile